

# EL TEATRO ANTERIOR A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

A principios del siglo XX seguían triunfando las tendencias teatrales de finales del XIX. El teatro neorromántico de Echegaray y el teatro realista de Galdós tenían un gran apoyo popular y triunfaban por encima de las tendencias renovadoras de otros autores. El denominado teatro *comercial* contaba con la burguesía como público fiel y su finalidad era distraer sin más, es decir, los autores de este tipo de teatro no planteaban grandes conflictos morales en sus obras, sino argumentos más o menos amables dirigidos a la elegante clase media de principios de siglo. El público mostraba preferencia por el costumbrismo, representado por la *alta comedia* o por el sainete (madrileño o andaluz). Además, en esta época se desarrolla un teatro poético de tendencias evasivas cuyo argumento estaba completamente alejado de los problemas contemporáneos. Frente a las tendencias mayoritarias en lo que concierne al gusto de los espectadores, surgió un tipo de teatro renovador y, por consiguiente, minoritario. Su objetivo era evitar la vulgaridad del teatro comercial. Autores como Azorín, Unamuno o Valle-Inclán se esforzaron por cambiar el panorama teatral español a través de argumentos simbólicos o conceptuales, cargados de elementos metafóricos. La influencia que estas nuevas tendencias ejercieron sobre el teatro fue casi inapreciable, ya que el público seguía prefiriendo el teatro *de masas*. Además de esto, los empresarios teatrales buscaban la rentabilidad económica inmediata gracias a las obras que seleccionaban, y es evidente que el teatro renovador de principios del siglo XX no atraía mucho público a las salas. Los espectadores estaban acostumbrados a los dramas de Echegaray y adolecían de la formación necesaria para entender las nuevas perspectivas teatrales.

## EL TEATRO NEORROMÁNTICO DE ECHEGARAY

**José Echegaray (1832-1916)** representa el Romanticismo teatral tardío. Alcanzó un gran éxito durante su vida y el público adoraba la espectacularidad de sus temas y el patetismo de sus argumentos. Tanto fue así que le fue concedido el premio Nobel de Literatura en 1904.

## EL TEATRO REALISTA

El éxito y la calidad de la novela realista del XIX fueron arrolladores, aunque no tuvo su reflejo en el teatro. Autores como Galdós o Dicenta se esforzaron por desarrollar un teatro preocupado y comprometido por los problemas contemporáneos y, en gran parte, lo consiguieron, pero no alcanzó en ningún caso la categoría de la novela realista. Esta tendencia teatral penetró en el siglo XX con fuerza y contó con el apoyo del público.

**Joaquín Dicenta (1863-1917)** La obra de Dicenta es el primer ejemplo de teatro social o comprometido de nuestra literatura.

**Benito Pérez Galdós (1843-1920)** No alcanzó con su teatro la calidad de su novela, aunque desarrolló un teatro apreciable que continuaba las tendencias realistas del último tercio del XIX. Dedicó al teatro las tres últimas décadas de su vida, una de sus obras principales es *Electra*.

## EL TEATRO MODERNISTA

Las características de los autores que forman este grupo no son homogéneas, aunque en todos hallamos la misma finalidad: el intento de renovación del teatro, así como su dignificación y elevación intelectual.

**Miguel de Unamuno (1864-1936)** Líder de la Generación del 98, intenta crear un teatro intelectual basado en el desarrollo de ideas abstractas a través del diálogo, en el cual la acción es prácticamente inexistente. En realidad, algunas de sus obras teatrales no son más que versiones dialogadas de sus novelas y ensayos. Los decorados son sencillos, casi simplistas, y la acción se esquematiza a través de un lenguaje directo y claro. Además, en sus obras aparecen muy pocos personajes. Entre los títulos de Unamuno, cabe recordar *Fedra* (escrita en 1910, estrenada en 1918) y *El otro* (escrita en 1926, estrenada en 1932)

**José Martínez Ruiz, Azorín (1873-1967)** En el mismo sentido que Unamuno, Azorín emprende su renovación teatral a través de la experimentación e innovación en cuanto a la forma, aunque ideológicamente se mantiene en posturas conservadoras. Azorín rompe con la realidad y apuesta decididamente por el surrealismo. Entre sus obras destaca la trilogía *Lo invisible* (1928) Los temas principales de Azorín son el paso del tiempo, la muerte y la felicidad. Tanto Azorín como Unamuno obtuvieron un éxito bastante discreto con su teatro, posiblemente porque no fueron bien entendidos.

**Ramón del Valle-Inclán (1866-1936)** Entre los autores encuadrados en el 98, además de los ya vistos, destaca especialmente el teatro de uno de los mejores dramaturgos –si no el mejor– de la literatura española del siglo XX: Valle-Inclán. La originalidad del teatro de Valle no tiene parangón en nuestra literatura y sus intentos de renovación dan como fruto el descubrimiento de nuevos caminos expresivos. No es fácil la clasificación del teatro de Valle a causa de su variedad y complejidad, se pueden considerar cinco grupos de la producción de Valle:

1. Farsa expresionista: *Farsa y licencia de la reina castiza* (1920).
2. Tragicomedia: *Divinas palabras* (1920).
3. Melodramas (*Marionetas*).
4. Autos para siluetas: *Ligazón* (1926) y *Sacrilegio* (1927).

5. Esperpentos: *Luces de bohemia* (1920), *Los cuernos de don Friolera* (1921), *Las galas del difunto* (1926), *La hija del capitán* (1927).

El primer grupo de farsas supone la aparición de lo grotesco en la obra de Valle, que olvida todo lo bello del mundo para introducirse en un ambiente degradado y viciado. Esta tendencia se agudiza con la tragicomedia *Divinas palabras*. El protagonista es Laureaniño el idiota, un enano hidrocefalo explotado hasta la muerte por su madre y tíos. En esta obra lo feo, deforme y desagradable toma carta de naturaleza en la producción de Valle. La trilogía *Comedias bárbaras* es equiparable al ambiente rural gallego que aparece en *Divinas palabras*. El tercer grupo está formado por los melodramas, dirigidos a la representación por medio de marionetas. El lenguaje es muy crudo y los argumentos se basan en sentimientos como la codicia, la lujuria y los celos. Los autos para siluetas son el paso previo a la gran creación de Valle: el *esperpento*. El propio autor nos da varias definiciones de esta técnica literaria:

El esperpento lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato. Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el esperpento... Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas. (Luces de bohemia, escena XII.)

Las risas y las lágrimas nacen de la contemplación de las cosas parejas a nosotros mismos... Mi estética es la superación del dolor y la risa. (Los cuernos de don Friolera, prólogo.)

Por tanto, la técnica del **esperpento** consiste en deformar intencionadamente la realidad para mostrar de una manera más clara los aspectos más rechazables. El lenguaje se convierte en una mezcla de registros vulgares y de audaces metáforas. *Luces de bohemia*, dividida en quince escenas, supone la consolidación del esperpento. Narra la historia de Max Estrella, un poeta ciego que deambula durante veinticuatro horas por un Madrid injusto y mísero, cruel y violento. Acaba con la muerte del protagonista. Antes de morir, Max hace un recorrido a través de la vulgaridad y del dolor de las personas que le rodean, en un mundo antisocial caracterizado por la muerte.

**Jacinto Grau** (1877-1958) Muy distinto al teatro de Valle es el que desarrolla Jacinto Grau. Triunfa en 1921 con su mejor obra, *El señor de Pigmalión*, denominada por el autor como farsa tragicómica. Obtuvo más éxito en el extranjero que en España. El teatro poético de Grau es de gran calidad.

**Francisco Villaespesa** (1877-1936) En la misma línea encontramos a Villaespesa, cuyo teatro folklórico y lírico triunfa fundamentalmente con *El alcázar de las perlas* (1911), obra estrenada por la actriz María Guerrero. Otras obras de Villaespesa son el drama histórico *Doña María de Padilla* (1913)

Si Grau y Villaespesa suponen el inicio del teatro poético del siglo XX, los autores que llevaron más lejos esta tendencia teatral fueron los siguientes:

**Eduardo Marquina** (1879-1946) Es autor de *Las hijas del Cid* (1908), obra en la que se basa en el gran héroe castellano. Los temas del teatro poético de Marquina suelen ser históricos y heroicos, como en *Flandes se ha puesto el sol* (1910)

**Pedro Muñoz Seca** (1891-1936) Muñoz Seca es recordado fundamentalmente por su obra *La venganza de don Mendo*, estrenada el 20 de diciembre de 1918 en el teatro de la Comedia de Madrid. En esta obra la temática histórico-poética está repleta de elementos cómicos y humorísticos. Se trata de un teatro a caballo entre la evasión histórica del teatro poético modernista y el teatro cómico y costumbrista de, por ejemplo, los hermanos Álvarez Quintero.

**José María Pemán** (1898-1981) Pemán aúna obra e ideología, es decir, utiliza su propia obra como elemento propagandístico de su ideología reaccionaria y antidemocrática. En *El divino impaciente* (1933) augura un futuro poco prometedor a la República, tema que continúa en *Cisneros* (1934).

El teatro poético poco a poco va desapareciendo a causa del cansancio que sentía el público ante tal cantidad de obras en verso, lo cual dificultaba su comprensión. Además, la tendencia evasiva de este tipo de obras se ve superada por la realidad del final del primer tercio del siglo XX y los terribles acontecimientos que se avecinaban.

## EL TEATRO DE MASAS

Junto a las tendencias teatrales anteriores, en la primera mitad del siglo XX se desarrolla un tipo de teatro que atrae al público en masa a las salas de representación. Este tipo de teatro está dirigido principalmente a las clases sociales acomodadas, es decir, la alta burguesía, y se convierte en la principal actividad de ocio de este período.

**Jacinto Benavente (1866-1954)** El autor que mejor representa esta tendencia es, sin duda alguna, Jacinto Benavente. Desde que en 1894 publica *El nido ajeno*, va ganándose a un tipo de público fiel a sus argumentos conservadores abiertos a la renovación. El sello de Benavente se convierte en inconfundible y su teatro es apreciado y valorado por encima de cualquier otro a causa de su finura y su habilidad técnica. Suele introducir una cierta crítica o ironía con el fin de denunciar, de una manera muy cordial, los vicios o aspectos negativos de su sociedad. Precisamente esa crítica se dirige a las clases sociales que lo siguen: la aristocracia y la alta burguesía, aunque el tono suele ser superficial y raramente moralizador. Con esto, Benavente consigue ser el principal dramaturgo de su época a la vez que critica al público que le sigue, aunque sin ofenderlo. La producción de Benavente es muy amplia –comprende 162 obras–, En 1907 publica su obra más conocida, *Los intereses creados*. El argumento no está situado ni temporal ni espacialmente y recuerda al teatro clásico español. Dentro de una ambientación rural se sitúan dos de las obras principales de Benavente: *Señora ama* (1908) y *La malquerida* (1913), en las que continúa con la crítica social enmarcada, en este caso, en un pueblo.

**Los hermanos Machado** Escribieron siete obras en colaboración entre 1926 y 1932. Destacan: *Las adelfas* (1929) y *La Lola se va a los puertos* (1929) Se trata de un teatro popular muy del gusto de la época, aunque hoy en día ha perdido gran parte

de su valor y podemos afirmar que no contribuyó a la renovación del teatro español ni al prestigio de sus autores. La acción es escasa, y frecuentemente se ve sustituida por la narración que hacen los personajes de lo que ocurre.

**Alejandro Casona (1903-1965)** Pone en escena un teatro más renovador que los autores anteriores. Aun sin arriesgar demasiado, la técnica teatral de Casona, más audaz y menos simplista que la de otros autores, se vio respaldada por el éxito que obtuvo. En 1933 gana el premio Lope de Vega con *La sirena varada* (estrenada en 1934), una de sus obras más destacadas.

**Enrique Jardiel Poncela (1901-1952)** Contribuye a elevar la calidad del teatro cómico desde finales de los años veinte. Títulos como *Usted tiene ojos de mujer fatal* (1932) y *Cuatro corazones con freno y marcha atrás* (1936) lo convierten posiblemente en el principal autor teatral de la época, junto a Benavente, de manera que consigue representar de manera regular y atraer a las salas teatrales a todo tipo de público. Su teatro gira en torno a la comedia burguesa poética, con elementos costumbristas y experimentales. Persigue la diversión y, en sus obras, todo está dirigido a esta finalidad. La comedia más recordada de Jardiel es *Eloísa está debajo de un almendro* (1940), donde el autor combina el diálogo realista con la acción disparatada.

**Serafín (1871-1938) y Joaquín Álvarez Quintero (1873-1944)** Los hermanos Álvarez Quintero, sevillanos, son los principales representantes del costumbrismo teatral andaluz. Sus obras están llenas de tópicos: el andaluz es alegre y gracioso, no tiene problemas y va superando mejor que peor los problemas que se le ponen por delante. Los ambientes suelen ser amables, desenfadados, y los argumentos sencillos y basados principalmente en el enredo. El teatro de los hermanos Álvarez Quintero ha recibido numerosas críticas por olvidarse de la trágica realidad andaluza de los primeros años del siglo XX: atraso cultural y económico, pobreza, marginación... y por presentar una sociedad andaluza idealizada, perfecta. Otro factor polémico es el lenguaje de los personajes. Éstos reúnen todos los rasgos típicos de las diferentes hablas andaluzas y es difícil reconocer a qué variedad concreta pertenece su habla. Este hecho ha contribuido a la mofa que, aún hoy, se produce cuando un andaluz habla en público, puesto que los espectadores que asistían a las representaciones de las obras de los Álvarez Quintero encontraban muy cómica la manera de hablar de los personajes, lo cual era una de las finalidades de los propios autores. De las más de 200 obras que escribieron, citaremos sólo las más destacadas: *El patio* y *Malvaloca*

**Carlos Arniches (1866-1943)** Comienza escribiendo libretos para zarzuelas y sainetes musicales, aunque poco a poco deriva hacia la creación de sainetes cómicos costumbristas al estilo de los hermanos Álvarez Quintero. Alicantino de nacimiento, se centra en el Madrid de principios de siglo y en sus tipos: el albañil, el sereno, el chulo, la moza o la vecina criticona. Además de imitar en sus obras el habla típica madrileña, crea expresiones que, más tarde, han pasado al pueblo. Aparte de los sainetes, Arniches cultiva la *tragedia grotesca*, fusión de lo dramático y lo caricaturesco. Estas obras siguen siendo cómicas, aunque ahora con un trasfondo serio o grave. La principal de sus tragicomedias grotescas y una de sus obras más importantes es *La señorita de Trevélez*

## EL TEATRO DE LOS AUTORES DEL 27

La poesía es el género más cultivado por los autores de la llamada Generación del 27, aunque no el único. Algunos de ellos se dedican también al teatro.

### **Federico García Lorca (1898-1936)**

Lorca es, sin duda, el mejor representante de la tendencia teatral de esta Generación, además de uno de los principales autores teatrales de la historia de nuestra literatura. De hecho, si hubiera que destacar a un autor de la primera mitad del siglo XX, éste sería Lorca. Sus obras se siguen representando hoy en día con el mismo éxito que en los años treinta y los estudios sobre las obras teatrales lorquianas proliferan por todo el mundo. En sus obras, Lorca presta una especial atención al mundo femenino, así como a la frustración amorosa o el amor imposible. Las primeras obras de nuestro autor están escritas bajo la influencia de autores modernistas. Comienza su obra teatral con *El maleficio de la mariposa* (1920), obra que supuso un gran fracaso: una mariposa cae en un nido de cucarachas, donde un *cucaracho* se enamora de ella. Cuando se repone, la mariposa huye y el *cucaracho* queda triste y solo.

Lorca escribe varias farsas dirigidas a la representación con marionetas o guiñoles: *Los títeres de Cachiporra* (*Tragicomedia de Don Cristóbal y la Señá Rosita*) (escrita en 1923, estrenada en 1937) supone la unión del teatro popular y del teatro poético. *Retablillo de Don Cristóbal* (1931) se estrenó en 1934 en Buenos Aires, ciudad en la que Lorca gozaba de gran fama, fundamentalmente por su teatro. En 1929 escribió *El amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín*, obra en la que narra el amor imposible entre un viejo y una joven. El mismo tema constituye el argumento de la mejor de las farsas de Lorca: *La zapatera prodigiosa* (1930).

Por otra parte, Lorca escribió dos obras denominadas *difíciles*, a causa de la técnica surrealista que el autor utiliza en su desarrollo estructural y argumental: *Así que pasen cinco años* (1931) y *El público* (1933). El autor huye de la realidad a través del subconsciente.

Dos obras teatrales han sido calificadas como *piezas granadinas*, ya que se desarrollan en la tierra natal del autor. *Mariana Pineda* (1923, estrenada en 1927) representa el drama de la heroína granadina que murió ajusticiada un siglo antes por bordar una bandera liberal. Esta obra tiene elementos propios del Modernismo e, incluso, del teatro romántico del XIX. *Doña Rosita la soltera* (1935) es la tragedia de la frustración por el paso del tiempo. Doña Rosita se consume esperando el amor, que nunca llega. La obra se estructura en torno a momentos distintos, enmarcados en cada uno de los tres actos: el decorado cambia, las circunstancias históricas también, pero Doña Rosita continúa inalterablemente llevando la misma vida.

Las grandes obras de Lorca son sus tres tragedias rurales, centradas en el mundo femenino. Como dijimos más arriba, la frustración es el hilo conductor de cada una de ellas. Se centran en un mundo rural apegado a las supersticiones, las costumbres ancestrales, las faenas de la tierra y la preocupación por *el qué dirán*. *Bodas de sangre* (1933) narra el amor imposible por causas sociales. *Yerma* (1934) se centra en la frustración por la maternidad insatisfecha de la protagonista. En 1936, muy poco antes de morir asesinado, Lorca publica su gran obra maestra: *La casa de Bernarda Alba*. Inspirada en un suceso real (al igual que *Bodas de sangre*), retoma el conflicto entre la autoridad –representada por la madre: Bernarda Alba– y el ansia de libertad –representada por sus cinco hijas–. Toda la obra se desarrolla en un espacio cerrado y único: la casa familiar, que, simbólicamente, es la cárcel en la que viven las hijas de Bernarda. El código moral impuesto por la madre es la ley por la que se rige toda la familia. Ese código se basa en lo que está bien y en lo que está mal, por encima de la piedad o el amor. El conflicto se desencadena por el amor a Pepe el Romano, un personaje que no aparece físicamente en ningún momento en escena, aunque está presente durante todo el tiempo a causa de las continuas alusiones que hacen las hijas a él: se trata de una obra de mujeres, en la que el elemento masculino siempre está *in absentia*. Ante esta situación de insatisfacción, Adela, la hija menor, no encuentra otra solución que el suicidio.

**Rafael Alberti (1902-1999)** Alberti también dedica una parte de su obra al teatro. Su obra más importante es *El adefesio* (1944), con elementos esperpénticos al estilo de Valle-Inclán. Surrealista es su obra *El hombre deshabitado* (1930), tragedia de la creación, vida y tentación del hombre condenado a muerte. Ya en la segunda mitad del XX, Alberti escribe *Noche de guerra en el Museo del Prado* (1956), obra de tema político escrita con ocasión de la Guerra Civil Española (1936-1939).

**Miguel Hernández (1910-1942)** Autor cercano a los del 27, posee una obra dramática bastante apreciable, aunque bastante breve. Compone tres obras en verso con influencias de los autos sacramentales de Calderón: *Quien te ha visto y quien te ve*, *El labrador de más aire*. Además, hemos de destacar la serie de obras cortas en prosa denominadas *Teatro de guerra* (1937)